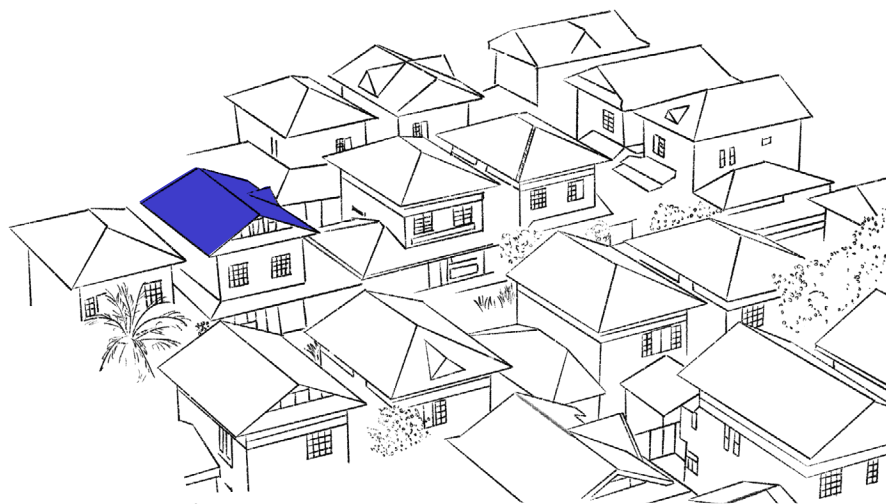


Fecha de publicación: Mayo 2024

Zoom a la Clase Media Chilena: Análisis y Perspectivas



Investigadores: Juan Pablo Lira¹ · Daniela Guzmán² · Magdalena Vergara³

Directora de estudios: Magdalena Vergara / **Subdirectora de estudios:** Daniela Guzmán

I. Problema Social:

Durante los últimos 10 años Chile ha evidenciado un estancamiento económico (Banco Mundial, 2024)⁴, lo que ha fragilizado a la clase media en cuanto a que, frente a los vaivenes del mercado y la ineficiencia del Estado, esta clase económica queda más indefensa e impedida en su accionar que los otros grupos socioeconómicos (GSE) porque son, en menor medida, beneficiarios de los programas del Estado; y porque, muchas veces, su poder adquisitivo es insuficiente para acceder a las ofertas del mercado.

Así, se vuelve necesario observar la fragilidad mencionada, identificando aquellas dimensiones que están en la base del malestar manifestado por familias de clase media (69,5% de los hogares del país, según CASEN 2022), dándole especial énfasis a los problemas que aquejan a la *clase media baja* (41,3% de la población chilena, según CASEN 2022) tomando en cuenta que hay varios indicadores que la posiciona más cerca de la línea de la pobreza que de una clase media propiamente tal.

¹ Ingeniero Comercial de la Universidad Adolfo Ibáñez, y Magíster en Economía y Políticas Públicas de la Universidad Adolfo Ibáñez.

² Cientista Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y Magíster en Políticas Públicas de la Escuela de Gobierno de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

³ Abogada de la Universidad de los Andes de Chile, y Magíster en Derecho de la Universidad St. Thomas de Estados Unidos.

⁴ Revisar gráfico N°1 "Evolución PIB per cápita. Chile 1960-2022".

II. Resumen ejecutivo:

El presente estudio es una investigación de análisis cuantitativo, que tiene por objetivo caracterizar la clase media de Chile en relación a seis dimensiones: trabajo, previsión social, educación, vivienda, salud y familia.

El análisis considera a la clase media en su conjunto (media-baja, media-media y media-alta), entendiendo por tal al grupo socioeconómico que se ubica entre 1,5 (umbral inferior) y 6 veces (umbral superior) sobre la línea de la pobreza (LP), según los ingresos percibidos por hogar (Arzola y Larraín, 2019).

El principal hallazgo obtenido en esta investigación es que el grupo denominado *clase media baja* se encuentra en una situación de particular fragilidad. En este sentido, se puede observar que ante las variables “nivel de endeudamiento”, “años de escolaridad”, “matrícula en establecimiento municipal/SLEP”, “estudios superiores”, “estado de vivienda deficiente”, “carencias en acceso a servicios básicos”, y “jefatura femenina monoparental”, la *clase media baja* se encuentra más cerca de los resultados obtenidos por las clases bajas (vulnerables y pobres), que lo obtenido por los otros segmentos de la clase media.

Al respecto, se considera como algo prioritario que el Estado y grupos de la sociedad civil se encarguen de atender las necesidades y preocupaciones de este GSE a través de, por ejemplo, la revisión de ciertos programas y políticas públicas, para que expandan su cobertura e integren en sus parámetros a la clase media baja; a la vez de que el Estado establezca un rumbo de crecimiento económico que entregue certezas en la materia y que, por tanto, las familias chilenas de la clase media perciban mejores estándares de calidad de vida y mayor estabilidad.

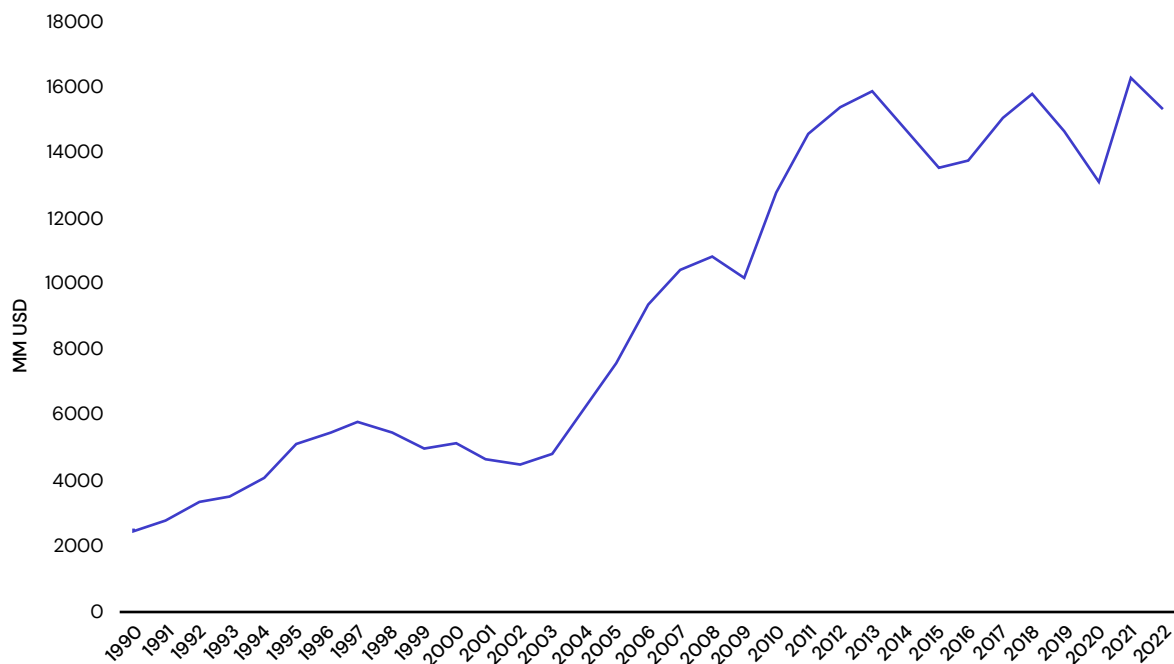
III. Introducción

Desde 1990 a 2012, el crecimiento económico de Chile permitió que el producto interno bruto (PIB) per cápita creciera en un 129% (CEPAL, 2014, como se cita en Saavedra, 2014)–, que bajara el índice de pobreza desde un 38,4% en 1990 a un 14,4% en 2011 y, también, que el índice de extrema pobreza bajara de un 12,8% a un 2,8%, respectivamente. Por el contrario, los últimos 10 años en Chile han estado marcados por un crecimiento económico moderado —distinto a lo observado en periodos anteriores—, donde aumentaron desafíos asociados a la desigualdad y la precarización laboral, sobre todo en las

clases más desaventajadas.

El progreso económico percibido entre 1990 y 2012 —con sus luces y matices—, sin duda permitió a muchas familias chilenas acceder a mejores puestos de trabajo, tener más ingresos, acceso a educación y salud, acceso al consumo, lo que se tradujo en un empoderamiento de la clase media. Todo lo anterior y atendiendo el contraste con los países de la región, fueron los que mostraron a Chile como el “jaguar de latinoamérica”.

Gráfico N°1: Evolución PIB per cápita. Chile 1960–2022



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2024).

Sin embargo, todos estos cambios, tienen también desafíos subyacentes, marcados por nuevas necesidades e inquietudes de las familias. En efecto, bien manifestó el estallido social de Chile en 2019 —el cual aún reclama mayores reflexiones— un malestar que se había mantenido oculto. Entre quienes han intentado dar respuestas a ello, manifiestan precisamente estos nuevos desafíos e inquietudes, explicadas como la sensación de ahogo de la vida cotidiana configurado por el temor a que cualquier eventualidad pudiera destruir todo lo alcanzado, derrumbando proyectos de vida, volviéndolos a la pobreza (Tenemos que Hablar de Chile, 2021).

En este sentido, es lógico que los consensos alcanzados durante las discusiones constitucionales en nuestro país tuvieran que ver con

el avanzar hacia un Estado Social y Democrático de Derecho, donde el Estado sea capaz de asegurar cierto bienestar a todos los ciudadanos, que les permita a todos poder ejercer sus derechos y libertades.

Este estudio surge precisamente ante el sentimiento de incerteza de las familias chilenas, para buscar comprender las causas de la misma y cuán vulnerables son ante las eventualidades como el desempleo, la enfermedad, la vejez, la educación, entre otras. En concreto, se buscará aportar al debate mediante una caracterización de la clase media chilena, que permita recabar información respecto al acceso de ciertos bienes y servicios, y que pueda servir como insumo para futuras reflexiones relativas a sus necesidades, expectativas y comportamientos.

IV. Marco teórico

Una caracterización de la clase media admite múltiples aproximaciones. Esto dada la multiplicidad de concepciones e interpretaciones que puedan hacerse respecto a un amplio segmento de la población. Sin embargo, una de las aproximaciones comúnmente empleadas para identificar al grupo que concebimos como clase media es la aproximación socioeconómica. Circunscribir la clase media bajo criterios económicos, como la capacidad de generar ingresos de un hogar, permite caracterizar con mayor facilidad a este segmento y levantar, en forma posterior, información relevante para el diseño y formulación de políticas públicas.

Si bien en Chile no existe una metodología oficial para medir y caracterizar a la clase media, sí se han realizado esfuerzos por establecer meca-

nismos que permitan segmentar a la población acorde a una serie de características, principalmente socioeconómicas. En esta línea la Asociación de Investigadores de Mercado (AIM), desde la década de los ochenta, se ha dado a la tarea de construir metodologías para clasificar grupos socioeconómicos y levantar información relevante para la toma de decisiones en el Mercado. Por su parte, el Banco Mundial, con el propósito de clasificar a la población según estrato socioeconómico e identificar la proporción de hogares que pertenecen a la clase media, diseñó una metodología basada en los ingresos del hogar, condicionada a la probabilidad de encontrarse por debajo de la línea de la pobreza (Banco Mundial, 2020). A partir de esta metodología, Arzola y Larraín (2019) diseñaron una clasificación socioeconómica que se

ajusta mejor al diseño metodológico de Chile para medir pobreza. Esta clasificación utiliza la línea de la pobreza que determina el Ministerio de Desarrollo Social y Familia y condiciona la distribución a la cantidad de personas que habitan en el hogar. Por consiguiente, la dis-

tribución de la clase media se ubicaría entre aquellos hogares que perciben un ingreso total equivalente a 1,5 veces la línea de la pobreza (umbral inferior) y aquellos hogares que perciben ingresos equivalentes a 6 veces la línea de la pobreza (umbral superior).

V. Metodología

i. Selección de metodología

En consideración de lo anterior, se construyó a partir de la encuesta Casen (2022) una distribución que permite segmentar a la población según clase socioeconómica. Esta distribución se basa en la metodología de Arzola y Larraín (2019) la cual, como se mencionó anteriormente,

utiliza la línea de la pobreza para identificar a los distintos segmentos. En la Tabla N°1, se muestran los grupos que se analizarán en este informe y los distintos tramos de ingreso que componen los umbrales.

Tabla N°1: Segmentos socioeconómicos según tramos establecidos.

Segmento ¹	Tramo de ingresos del hogar, según línea de pobreza (LP)	% del total de hogares
Pobres	Menor a 1 LP	5,6%
Vulnerables	Entre 1 LP y 1,5 LP	10,8%
Clase media baja	Entre 1,5 LP y 3 LP	41,3%
Clase media media	Entre 3 LP y 4,5 LP	19,7%
Clase media alta	Entre 4,5 y 6 LP	8,5%
Clase alta	Mayor a 6 LP	14,2%

Fuente: Elaboración propia en base a metodología de Arzola y Larraín (2019).

Nota (1): Para cada uno de los segmentos se utiliza la línea de pobreza calculada a partir de la canasta básica de alimentos que reporta el Ministerio de Desarrollo Social y Familia, a noviembre de cada año.

ii. Dimensiones e indicadores

La caracterización que se muestra a continuación revisa numerosos indicadores, con el propósito de analizar de forma multidimensional al segmento de clase media y contribuir a una mejor comprensión de esta. Así, los distintos indicadores se agrupan en seis dimensiones,

donde cada dimensión pretende analizar, desde la evidencia que se desprende de los datos, la realidad de la clase media en torno a las principales problemáticas que hoy aquejan a la ciudadanía: Trabajo, Previsión Social, Educación, Vivienda, Salud y Familia.

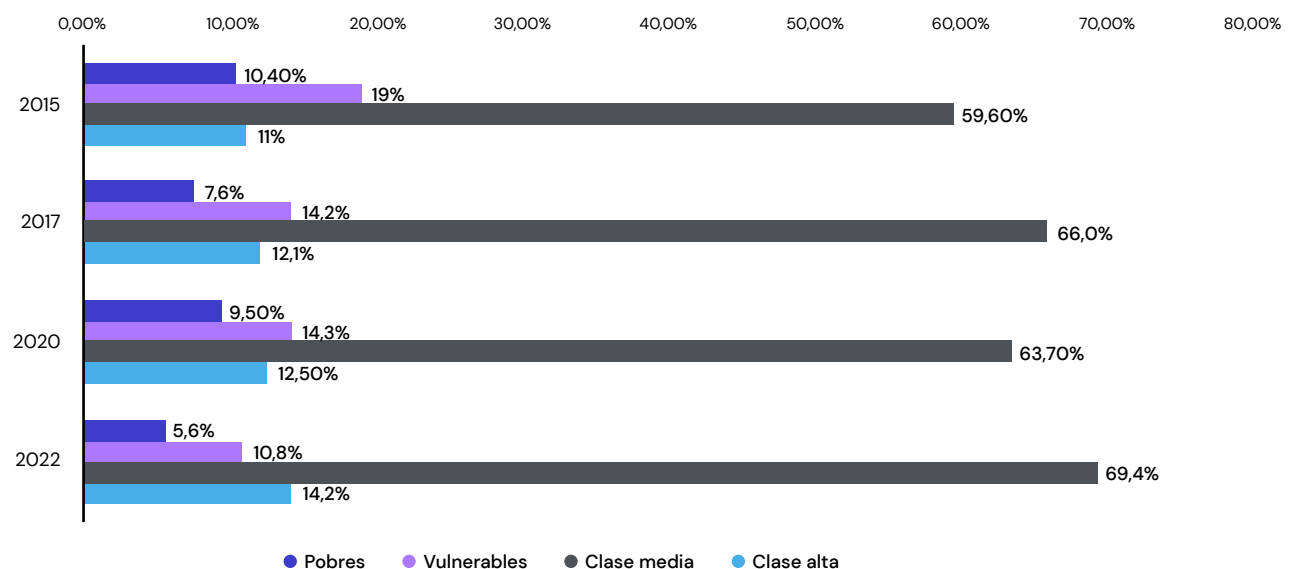
VI. Resultados

1. Distribución de la clase media

Tal como se aprecia en el gráfico 1, la clase media chilena —agrupada— representa al 69,5% de la distribución total de hogares, lo que en términos absolutos equivale a 4,85 millones de hogares y 13,62 millones de personas. En lo que

a su evolución respecta, es posible observar una expansión del segmento medio explicado, en gran medida, por la movilidad ascendente que tuvieron sectores pobres y vulnerables durante los años.

Gráfico N°2: Distribución socioeconómica de los hogares

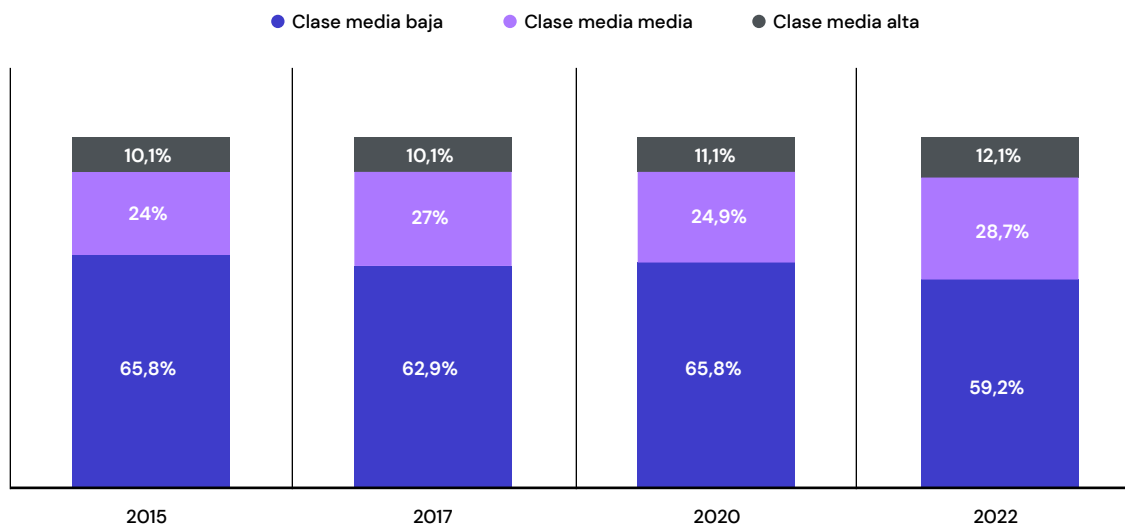


Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta Casen 2022, bajo la metodología de Arzola y Larraín (2019).

Por otro lado, al desagregar al segmento de clase media de acuerdo a los respectivos sub-tramos de ingreso, se observa una distribución que decrece conforme aumentan los ingresos de los hogares. Así, tal como se muestra en el gráfico 2, la denominada clase media “baja” o “vulnerable” representa a la mayoría de los

hogares, mientras que los tramos sucesivos — medio y alto— agrupan a sólo dos quintos del segmento medio de la población. En efecto, la clase media baja se muestra como el sector socioeconómico más grande del país, representando al 41,3% de los hogares.

Gráfico N°3: Distribución de los hogares, según subtramos de clase media.



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta Casen 2022, bajo la metodología de Arzola y Larraín (2019).

2. Caracterización socioeconómica de la clase media

i. Trabajo

Desempleo

Al observar, en primera instancia, la distribución del desempleo según segmento socioeconómico, vemos que para el año 2022 la tasa de desocupación de las personas que se encontraban por debajo de la línea de pobreza era casi 4 veces el promedio nacional. La clase media, en tanto, se muestra como un segmento heterogéneo, donde el tramo “medio bajo” toma distancia de otros grupos medios. Así, la tasa de desocupación para este segmento se ubica en un 9,7%, muy por sobre el promedio nacional (8,6%). En tanto, los segmentos “medio-medio” y “medio-alto” muestran niveles de desocupación significativamente más bajos que el promedio país (4,9% y 4,2%, respectivamente).

Informalidad laboral

Respecto de la proporción de actividad informal se observa que ésta aumenta a medida que disminuyen los ingresos. Nuevamente, la clase media se muestra como un segmento heterogéneo, con un grupo “medio bajo” más vulnerable que el promedio país. En efecto, el segmento de clase media baja arroja una tasa de informalidad de un 35%, esto es casi 5 puntos porcentuales mayor a la media nacional (29,4%). Ciertamente, la informalidad laboral representa uno de los principales desafíos en materia de bienestar social, considerando las numerosas externalidades y efectos desestabilizadores que se asocian a este tipo de actividades. Las personas que participan del mercado laboral informal suelen percibir menores ingresos, realizan en mayor medida trabajos precarizados, y se encuentran fuera del alcance de la seguridad social (OIT, 2013; Ministerio de Hacienda 2022).

Endeudamiento

Conforme a la Encuesta Financiera de Hogares (EFH) que realiza el Banco Central, en 2021 un 57% de los hogares poseía algún tipo de deuda, y aunque la carga financiera —comprendida como la proporción del ingreso familiar que es destinado al pago de obligaciones financieras— ha disminuido en los últimos años, esta sigue representando un porcentaje importante de los recursos familiares. Al desagregar el nivel de endeudamiento que declaran percibir los

hogares en Chile, según si es bajo, moderado, alto o excesivo, se observa que el segmento con mayor porcentaje de familias sobre endeudadas es el grupo de clase media baja, con una proporción incluso mayor a la de los segmentos más vulnerables. La sobrecarga que pueda significar una deuda elevada, representa un riesgo adicional para las familias de clase media sobre la probabilidad de recaer en situación de pobreza.

Tabla N°2: Indicadores laborales, según segmento socioeconómico.

Segmento	Tasa de desocupación	Tasa de Informalidad laboral	Nivel de endeudamiento alto o excesivo ¹
Pobres	30,40%	63,8%	26,0%
Vulnerables	18,40%	48,8%	35,1%
Clase media baja	9,70%	35,0%	37,2%
Clase media media	4,90%	25,2%	29,6%
Clase media alta	4,20%	18,9%	24,5%
Clase alta	2,60%	13,5%	26,2%
<i>Promedio Nacional</i>	8,6%	29,4%	32,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Casen (2022), del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, y la Encuesta Financiera de Hogares (2021) del Banco Central.

Nota (1): Este indicador refiere al nivel de endeudamiento autopercebido del jefe(a) de hogar, sin criterios objetivos.

En resumen, se observa para la dimensión laboral que el segmento de clase media-baja presenta una situación de mayor vulnerabilidad en cuanto a desocupación e informalidad. Vale

destacar que, para el indicador de endeudamiento, la clase media-baja se muestra como el segmento socioeconómico que percibe mayores niveles de endeudamiento.

ii. Previsión social

Pensión autofinanciada

En segunda instancia, se presentan aquellos indicadores que dicen relación con la previsión social —en particular, relacionados a vejez— para cada uno de los segmentos. La primera columna de la tabla N°3 muestra el promedio de la pensión de vejez autofinanciada sin considerar transferencias del Estado (como PGU o APS) para cada uno de los grupos socioeconómicos. De los datos se desprende que los segmentos más vulnerables en términos socioeconómicos perciben una pensión autofinanciada menor a la línea de la pobreza. Es el caso también del grupo “medio bajo”, quienes logran financiar mediante cotizaciones una pensión promedio de \$196.929 (5,8 UF a 2022), aún por debajo del umbral de pobreza (\$216.849 en 2022) y asemejándose más a la realidad de los sectores pobres y vulnerables que a los otros segmentos considerados clase media.

PGU

Ciertamente, con la incorporación al sistema solidario de la Pensión Garantizada Universal (PGU), se mejoró en forma considerable la condición económica de la población en edad de jubilar. El impacto de esta política pública ha sido tal, que su efecto ha incidido en la medición sobre la proporción de personas que se encuentran en situación de pobreza, reduciendo el porcentaje de pobres en 2,4 puntos porcentuales para el grupo de adultos mayores en edad de jubilar, y elevando las tasas de reemplazo en 8 puntos porcentuales (Fernandez et.al., 2023; OCDE, 2023). Ahora bien, sin soslayar la eficiencia que ha tenido este instrumento

en materia de política social y superación de pobreza, cabe poner especial atención a la alta dependencia que declara tener la población de personas en edad de jubilar sobre este subsidio. Conforme a los datos, a nivel nacional, 8 de cada 10 personas que declaran recibir PGU, afirman que esta transferencia es su único ingreso de pensión. En tanto, al analizar el grado de dependencia sobre este instrumento en los segmentos de clase media, se observa una notoria distancia entre el grupo “medio bajo” y el resto de la población de clase media, donde la proporción de personas que reciben sólo PGU —entre quienes declaran recibir este subsidio— es de un 85,2%, superando el promedio nacional (79,1%).

Carencia sobre pensión de vejez

Más apremiante aún, en Chile persiste un grupo de personas en edad de jubilar pero que no cuentan con ingresos provenientes de su ahorro previsional ni transferencias estatales, es decir, no reciben jubilación o pensión de vejez. Nuevamente, los sectores más vulnerables, así como el segmento de clase media baja son quienes cuentan con una mayor presencia de este tipo de carencias. A nivel nacional, un 9,1% de los hogares cuenta con al menos uno de sus integrantes en edad de jubilar que no percibe una pensión contributiva o no contributiva y no recibe otros ingresos por arriendos, retiro de utilidades, dividendos e intereses. En tanto para sectores de clase media vulnerable, esta proporción asciende a un 10%.

Tabla N°3: Indicadores previsionales, según segmento socioeconómico.

Segmento	Pensión promedio autofinanciada (UF 2022) ¹	Sólo recibe PGU	No recibe jubilación o pensión de vejez (% hogares) ²
Pobres	4,5 UF	94,4%	10,8%
Vulnerables	4,9 UF	92,9%	11%
Clase media baja	5,8 UF	85,2%	10%
Clase media media	7,8 UF	64%	9%
Clase media alta	10,5 UF	52,4%	7,7%
Clase alta	16,5 UF	58%	5,7%
<i>Promedio Nacional</i>	<i>7,8 UF</i>	<i>79,1%</i>	<i>9,1%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Casen 2022.

Nota (1): La pensión autofinanciada se calcula en base a los montos declarados por quienes perciben pensión de vejez de acuerdo al valor de su pensión sin considerar transferencias del Estado (APS o PGU), y excluyendo a quienes reciben solamente pensión garantizada universal.

Nota (2): El indicador considera a aquellos hogares en los que uno de sus integrantes en edad de jubilar no percibe una pensión contributiva o no contributiva y no recibe otros ingresos por arriendos, retiro de utilidades, dividendos e intereses.

Tal como se mencionó con anterioridad, el segmento de clase media baja presenta carencias previsionales que se asemejan más a la realidad de los GSE “pobres” y “vulnerables”, específicamente en lo que respecta a la capacidad de ahorro (pensión autofinanciada) y ausencia

de pensión de vejez —ya sea contributiva o no contributiva—. Resulta especialmente sensible el hecho de que el ahorro contributivo de este segmento (de 7,8 UF promedio) se encuentre por debajo del umbral de pobreza para 2022.

iii. Educación

Escolaridad y tipo de establecimiento

Si bien la escolaridad promedio en Chile ha aumentado en forma sostenible durante las últimas décadas —pasando de un promedio de 9 años en 1990 a 11,9 en 2022— esta se distribuye de manera bastante heterogénea entre sectores sociales y suele disminuir en la medida que lo hacen también los ingresos. Tal como se observa en la tabla N° 4, la escolaridad promedio de los sectores más vulnerables (10,6 años) se ubica muy por debajo de la media nacional (11,9 años). Por su parte, en los seg-

mentos medios existen diferencias importantes, siendo el grupo “medio-bajo” el con menor escolaridad promedio, con sólo 0,2 años más de escolaridad que los sectores más vulnerables y 2 años menos que el segmento medio alto. Así los datos dan cuenta de un tipo de clase media —mayoritario, por cierto— que, aún encontrándose por sobre los umbrales de alto riesgo de caer en pobreza, no logra despegar su escolaridad respecto a los segmentos más vulnerables de nuestro país.

En cuanto a la matrícula según tipo de establecimiento, se observa una notoria predominancia de establecimientos particulares subvencionados, los cuales agrupan al 56% de la matrícula nacional, concentrando principalmente estudiantes pertenecientes al segmento de clase media.

Asistencia y deserción

Por su parte, en lo que a la asistencia escolar se refiere, notamos una brecha sustantiva entre aquellos sectores vulnerables y el resto de la población. En efecto, mientras aproximadamente el 6% del grupo de menores entre 4 y 18 años de edad no asiste a clases en forma regular, en sectores de mayores recursos esta cifra desciende a un 2%. La clase media, por su parte, se muestra nuevamente como un segmento heterogéneo, con un sector “medio-bajo” y “medio-medio” que muestra niveles de inasistencia similares a la media nacional, considerablemente mayores que la tasa de inasistencia del sector “medio-alto”.

Relativo a la deserción escolar —proporción que refiere a aquellos menores entre 13 y 18 años que han abandonado su trayectoria escolar en forma definitiva— se aprecia que el abandono escolar suele darse con mayor frecuencia en el segmento de pobres, llegando a una tasa del 2%, muy por sobre la media nacional (de 0,8%). Para el caso de la clase media, se aprecian nuevamente diferencias significativas entre los distintos segmentos medios. Mientras la clase “media-baja” cuenta con una tasa de deserción de 0,8%, en los grupos “medio-medio” y “medio-alto” este valor desciende a 0,4% y

0,3% respectivamente. Así, los datos dan cuenta —nuevamente— de una clase media-baja que aparenta asemejarse más al grupo socioeconómico vulnerable, mientras toma distancia del resto de los grupos medios. Vale enfatizar en que la deserción escolar tiene múltiples efectos de corto, mediano y largo plazo en niños, niñas y adolescentes que, a su vez, se traducen en mayores probabilidades de que se reproduzcan trayectorias vitales vulnerables: peores perspectivas de empleabilidad, mayor probabilidad de pobreza, mayor susceptibilidad al consumo problemático de drogas y mayor probabilidad de involucrarse en actividades delictivas (Espíndola y León, 2002; Josephson et al. 2018; MINEDUC, 2020).

Acceso a la educación superior

Por último, en relación al acceso a la educación superior, como se observa en la tabla N° 4, aquellos segmentos de mayores ingresos cuentan con una proporción de adultos con estudios superiores mayor al 50% —llegando incluso a un 74% en el segmento de altos ingresos—. En tanto, esta proporción disminuye de forma abrupta para aquellos grupos más vulnerables. Nuevamente, la clase media-baja se muestra como un segmento que toma distancia de la clase “media-media” y “media-alta”, asemejándose más a los niveles de acceso de segmentos pobres y vulnerables. Así, mientras en el segmento de clase media baja el 18,6% de las personas entre 25 y 65 años cuenta con algún estudio superior, el segmento “medio-medio” duplica esta proporción (35,4%) y el “medio-alto” lo triplica (53%).

Tabla N°4: Indicadores educacionales, según segmento socioeconómico.

Segmento	Años de escolaridad (promedio)	Matrícula establecimiento municipal-SLEP	Matrícula Establecimiento Particular Subvencionado	Inasistencia escolar ¹	Deserción escolar ²	Estudios superiores ³
Pobres	10,6	47,7%	50,9%	5,8%	2,1%	10,4%
Vulnerables	10,6	44,3%	54,7%	5,6%	1%	12,1%
Clase media baja	10,8	36,0%	59,6%	4,3%	0,8%	18,6%
Clase media media	12,3	22,2%	65,8%	4,2%	0,4%	35,4%
Clase media alta	13,9	13,7%	58,5%	2,8%	0,3%	53%
Clase alta	15,8	7,5%	30,2%	2,1%	0,2%	73,8%
<i>Promedio Nacional</i>	<i>11,9</i>	<i>32,7%</i>	<i>55,8%</i>	<i>4,4%</i>	<i>0,8%</i>	<i>31,6%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta Casen 2022.

Nota (1): El indicador “inasistencia escolar” considera a aquellos menores entre 4 a 18 años de edad que no están asistiendo (en 2022) a un establecimiento educacional y no han egresado de cuarto medio.

Nota (2): El indicador “deserción escolar” considera como desertor al menor entre 13 y 18 años, que declara no asistir a clases desde hace al menos 2 años.

Nota (3): El indicador “estudios superiores” considera a aquellos adultos entre 25 y 65 años que declaran haber terminado sus estudios superiores (técnicos o universitarios).

Tal como muestra la Tabla 4, el segmento clase media-baja arroja niveles de escolaridad, deserción y acceso a educación superior que se asemejan más a la realidad de los GSE “pobres” y “vulnerables”. Así, los resultados ponen de manifiesto que, en materia educacional, el

segmento medio-bajo no ha logrado despegar su nivel educativo de los segmentos más vulnerables de la población, a pesar del progreso evidenciado a nivel país en las últimas décadas —particularmente en escolaridad y acceso a la educación superior—.

iv. Vivienda

Déficit habitacional

En Chile, el déficit habitacional se interpreta como un indicador que mide el número de viviendas requeridas para dar alojamiento a hogares allegados, núcleos secundarios hacinados y viviendas en estado irrecuperable. A saber, el déficit habitacional en Chile es un problema que se ha visto agudizado en los últimos años. Mientras en 2017 el Censo estimaba un déficit

de 393 mil viviendas, para el año 2022, la encuesta Casen estimaba este déficit en 440 mil viviendas. Al observar la demanda de viviendas que subyace al déficit habitacional según grupo socioeconómico, el segmento “medio-bajo” es el que concentra la mayor cantidad de viviendas requeridas (193.372), lo que equivale al 44% del déficit nacional.

Acceso a la vivienda

Ante un aumento sostenido de los precios de las viviendas —y del suelo— en los últimos años, y un estancamiento paralelo de los sueldos reales, el acceso a la vivienda se ha vuelto una realidad cada vez más compleja de materializar, especialmente para sectores socioeconómicos medios y bajos de la población. Así todo, en Chile existe un porcentaje relevante de personas que tiene vivienda propia. En efecto, el 57,4% de los hogares chilenos declara ser propietario de su vivienda (ya sea sirviendo su deuda de crédito hipotecario, o habiendo adquirido el inmueble en su totalidad). Al observar en detalle este indicador para el segmento de clase media, se aprecia que el porcentaje de hogares que declaran su vivienda como propia se encuentra —para los tres sub-segmentos— por sobre el promedio nacional. En tanto, el porcentaje de hogares que han declarado contar con vivienda propia financiada con un crédito hipotecario aumenta en la medida que lo hacen también los ingresos. Así, mientras en el segmento de clase “media-baja” sólo el 28% de quienes tienen vivienda propia accedió a un crédito hipotecario para financiarla, en el segmento de clase “media-alta” esta proporción asciende a un 58%.

Estado de la vivienda y servicios básicos

Observando en detalle, por otro lado, la calidad de las viviendas según segmento socioeconómico —que considera el estado material de la vivienda— se aprecia una evidente disminución en la proporción de hogares que habitan viviendas en estado deficiente a medida que aumentan los ingresos, poniendo de manifiesto la correlación entre vulnerabilidad socioeconómica y carencias habitacionales. En los grupos medios, el segmento “medio-bajo” presenta niveles de calidad que se asemejan más al grupo vulnerable y que se distancian, a su vez, del grupo “medio-medio”. De igual manera, al estimar la carencia en cuanto al acceso a servicios básicos —estos es, acceso a un origen y a una administración adecuada del agua, así como un sistema adecuado para eliminación de excretas— se observa nuevamente una distancia significativa entre la realidad del grupo “medio-bajo”, y del resto de los grupos medios. En efecto, mientras la tasa de carencia en acceso a servicios básicos de los hogares del sector “medio-bajo” se ubica en un 6,1%, para los sectores “medio-medio” y “medio-alto” esta proporción desciende a 3,7% y 2,5% respectivamente.

Tabla N°5: Indicadores habitacionales, según segmento socioeconómico.

Segmento	Déficit Habitacional (N° de viviendas) ^{1,2}	Vivienda propia	Vivienda propia pagada con crédito hipotecario	Carencia en acceso a servicios básicos
Pobres	54.076	29,3%	21,9%	12,8%
Vulnerables	81.905	45,1%	17,5%	8,7%
Clase media baja	193.272	58,9%	13,9%	6,1%
Clase media media	64.798	61,2%	8,7%	3,7%
Clase media alta	21.592	61,3%	5,2%	2,5%
Clase alta	22.824	62,9%	2,6%	2,1%
<i>Promedio Nacional</i>	<i>440.072</i>	<i>57,4%</i>	<i>11,2%</i>	<i>5,3%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta Casen 2022.

Nota (1): El déficit habitacional se calcula a partir de la metodología que emplea el Ministerio de Desarrollo Social y Familia sobre déficit cuantitativo. Corresponde a valores absolutos.

Nota (2): El déficit de viviendas igual 440.072 corresponde al déficit habitacional total del país, no a un promedio nacional.

En tanto, la Tabla 5 refleja que si bien la *clase media-baja* no está significativamente más desaventajada que las otras clases medias en términos de la tenencia de vivienda propia –siendo la clase pobre la más perjudicada en este indicador–; en comparación a los otros segmentos de la clase media, se observa más

fragilidad en la clase media-baja en cuanto a los indicadores que corresponden al déficit habitacional (el más alto en comparación a todos los otros GSE), el estado de la vivienda y el acceso a servicios básicos, asimilándose a los resultados obtenidos por la clase pobre y vulnerable.

v. Salud

Tipo de previsión

A saber, en diciembre de 2022, el 79% de la población se encontraba afiliada a Fonasa, con mayor representación se sectores medios y vulnerables. Así, se estima que tanto en segmentos de mayor vulnerabilidad como en el segmento de clase “media-baja”, 9 de cada 10 personas cuenta se encuentran bajo la cobertura de Fonasa. Por su parte, las isapres cubren en mayor medida a los sectores “medio-alto” y “alto”, llegando a ser en este último el mecanismo asegurador mayoritario.

Acceso a salud

Por cierto, el acceso oportuno al sistema de salud y sus servicios es otra variable importante de relevar en este análisis. A diciembre de 2022, se estimaba que en Chile, el 10% de las personas que declararon haber tenido un problema de salud producto de una enfermedad o accidente, no tuvo acceso a la atención médica pertinente por razones ajenas a su voluntad o preferencia. Ahora bien, al distinguir por segmentos socioeconómicos, no se observan diferencias significativas entre los distintos grupos, pareciendo ser este un desafío transversal, incluso sistémico.

Tabla N°6: Indicadores de salud, según segmento socioeconómico.

Segmento	Afiliados FONASA	Afiliados Isapre	Carencia atención en salud
Pobres	91%	1,6%	10,3%
Vulnerables	93%	1,7%	11,3%
Clase media baja	89,8%	4,7%	10,3%
Clase media media	79,2%	14,6%	9,8%
Clase media alta	61,8%	32,5%	9,6%
Clase alta	29,2%	67%	8%
<i>Promedio Nacional</i>	<i>78,9%</i>	<i>15,4%</i>	<i>9,9%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta Casen 2022.

La Tabla 6 muestra que, en mayor medida, la *clase media-baja* está afiliada a FONASA (sistema de salud público de Chile), más que a Isapre

–con, sólo, un 4,7% de esta población en el sistema de salud privado–. Así, se evidencia que este GSE es más bien beneficiario del sistema

público, dando luces de que la *clase media-baja* requiere, más que todo, ayuda estatal para lo que respecta a la satisfacción de su atención

vi. Composición familiar

Analizar el tipo de composición familiar en la sociedad chilena es un elemento central para comprender su bienestar tanto individual como colectivo. Existe abundante evidencia que da cuenta que la manera en que se compone una familia tiene implicancias en el bienestar económico y psicosocial de quienes la integran. Distintos indicadores, como el nivel de ingreso, pobreza, productividad, estabilidad emocional o educación, suelen mostrar una clara posición de desventaja para familias monoparentales en comparación a aquellos hogares encabezados por padres que permanecen juntos, ya sea en matrimonio o unión de hecho (McLanahan et, al., 1997; Herrera et, al., 2011; Wiggan at, al., 2017; IdeaPaís, 2024).

Composición “cabeza” familiar

A saber, en 2022, el 54,9% de las familias era biparental, mientras que el 25,2% se constituía como una familia monoparental. Sin embargo, los datos dan cuenta que la monoparentalidad suele darse con mayor frecuencia en sectores de ingresos bajos. A medida que crecen los ingresos, se reduce también la probabilidad de constituir una familia del tipo monoparental. Esta asociación que existe entre nivel socioeconómico y tipo de composición familiar constituye un elemento central del análisis y apremia especial atención, puesto que son justamente las familias más vulnerables las que suelen reproducir estructuras familiares que, a su vez, profundizan su pobreza y, por tanto,

en salud. Algo muy parecido a lo que ocurre con los pobres y vulnerables.

comprometen el pleno desarrollo de sus proyectos de vida (Herrera et, al., 2011; IdeaPaís, 2024). La clase media, por su parte, presenta resultados diversos. Mientras la clase “media-media” y “media-alta” se encuentran por debajo del promedio nacional de familias monoparentales, la clase media-baja se ubica 3 pp por sobre.

Jefatura hogar

Resulta pertinente observar, por otro lado, la proporción de mujeres que asumen la jefatura del hogar en familias monoparentales. Esto, en consideración de que la probabilidad de que una familia experimente situaciones de mayor vulnerabilidad —como pobreza, trayectorias escolares deficientes, o incluso, una mayor propensión hacia el consumo problemático de alcohol y drogas— se da principalmente en casos donde la jefa de hogar es la mujer (IdeaPaís, 2024). Conforme a los datos, la proporción de familias monoparentales lideradas por mujeres disminuye abruptamente en la medida que aumentan los ingresos. Nuevamente, la clase media-baja se asemeja más a la realidad de los sectores pobres y vulnerables que al resto de la clase media. En efecto, se observa que mientras en el segmento “medio-bajo” la proporción de familias monoparentales con jefatura femenina es de un 85%, en los grupos “medio-medio” y “medio-alto” esta proporción desciende a un 75% y 73% respectivamente.

Tabla N°7: Composición familiar, según segmento socioeconómico.

Clase media	Familias biparentales	Familias monoparentales	Hogares Unipersonales	Jefatura femenina monoparental
Pobres	49,9%	35,1%	14%	92,3%
Vulnerables	56,8%	35,6%	7,6%	89%
Clase media baja	54,9%	28%	17%	85,4%
Clase media media	54%	22,7%	23,3%	75,2%
Clase media alta	55,6%	19,3%	25,1%	73%
Clase alta	56,8%	12%	31,2%	66,7%
<i>Promedio Nacional</i>	<i>54,9%</i>	<i>25,2%</i>	<i>19,9%</i>	<i>80,8%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta Casen 2022.

Como se mencionó en los párrafos anteriores, en general la Tabla 7 refleja que la clase media-baja se asemeja más a las clases pobres y vulnerables en lo que respecta al indicador de “Jefatura femenina monoparental”, de la dimensión Composición Familiar. En tanto, se considera esto como un punto crítico toda

vez que la probabilidad de que una familia experimente situaciones de mayor vulnerabilidad —como pobreza, trayectorias escolares deficientes, o incluso, una mayor propensión hacia el consumo problemático de alcohol y drogas— se da principalmente en casos donde la jefa de hogar es la mujer (IdeaPaís, 2024).

VII. Consideraciones

En el esfuerzo por caracterizar a la clase media, la presente radiografía pone de manifiesto que en nuestro país existe un segmento mayoritario de la población denominado “medio-bajo”, que —en reiteradas ocasiones— muestra niveles de bienestar que se asemejan más a los segmentos pobres y vulnerables que al resto de los grupos medios. Así este grupo, lejos de eximirse del riesgo de recaer en la pobreza, cuenta con indicadores laborales, educativos, habitacionales y familiares que podrían estar profundizando un sentir de inseguridad ante los vaivenes sociales y económicos por las que atraviesa nuestro país.

Atender las premuras de este segmento requiere de una reflexión en torno al rol que cum-

ple tanto el Estado como otros agentes de la sociedad. Por tanto, pareciera necesario, en primera instancia, revisar la capacidad de los programas públicos de asistir de forma efectiva a este segmento de la población. Ciertamente, al ejercicio de focalizar recursos públicos de forma progresiva —propio del diseño de políticas sociales— en aquellos tramos de ingresos más bajos, le subyace la dificultad de prescindir de un grupo amplio de la población que, muchas veces por encontrarse por sobre los umbrales de focalización, no logran percibir transferencias del Estado. Revisar tanto la cobertura como la efectividad de los programas sociales puede representar un punto de partida en este aspecto.

Ahora bien, la reproducción de mejores condiciones de vida para la clase media baja no pasa exclusivamente por contar con una agenda robusta de políticas sociales que la asista. En esa línea, el crecimiento económico del país y la capacidad de que los hogares generen ingresos en forma autónoma representa un círculo virtuoso para la reproducción de mejores condiciones de vida. Retomar el rumbo de una economía pujante, trae aparejado un mejoramiento de los salarios reales, un alivio para el —ya muy alto— coste de la vida y un impulso a la formalidad laboral —y en consecuencia, del ahorro para la seguridad social—. En ese sentido, promover e implementar refor-

mas que incentiven la actividad económica, la inversión, el emprendimiento y la creación de empleo formal son esenciales para mejorar las condiciones socioeconómicas de la clase media vulnerable.

En ese sentido, tanto robustecer la capacidad asistencial —en cobertura y efectividad— del Estado hacia sectores medios-bajos en los que se observa el riesgo de recaer en la pobreza, así como retomar la senda de crecimiento económico, son elementos necesarios para generar las condiciones que den protección a la clase media chilena.

VIII. Conclusión

En las últimas décadas, específicamente entre los años 1990 y 2012, la trayectoria económica y social de Chile dio paso a una reconfiguración sobre la distribución socioeconómica de la población. Si en 1990 el 38% de los chilenos se encontraba en situación de pobreza, la encuesta CASEN 2022 evidencia que hoy esa proporción de personas se reduce a un 6,5% de la población (correspondiente a un 5,6% de los hogares). A la vez, este fenómeno de superación y movilidad social en los pobres significó un ensanchamiento de la clase media la cual representa, al día de hoy, un 69,5% de los hogares de Chile.

Por su parte, los datos también muestran que los últimos 10 años de crecimiento económico en Chile ha evidenciado un estancamiento (Banco Mundial, 2024), lo que ha fragilizado a la clase media chilena. La poca resiliencia y flexibilidad que tiene este GSE ante los cambios que pueden percibir el Estado y el Mercado por

los vaivenes económicos, repercuten en que la clase media se vuelva más vulnerable ante escenarios adversos, especialmente en lo que se refiere a la clase media-baja. Esta es comprendida como ajena a la condición de pobreza o vulnerabilidad —dada su mayor capacidad para generar ingresos—, pero representa a un grupo mayoritario de la población (41,3% de la población chilena) que no logra eximirse de los riesgos de recaer en la pobreza ante eventuales malos escenarios considerando que, muchas veces, se encuentra más cerca de la LP que de los ingresos de los otros segmentos de la clase media.

Así, la presente radiografía muestra que, al caracterizar a los segmentos de clase media, el segmento medio-bajo cuenta con indicadores laborales, educativos, habitacionales y de salud que, en reiteradas ocasiones, se asemejan más a la realidad de los sectores pobres y vulnerables que al resto de los segmentos medios.

En efecto, se trata de un grupo que muestra altos niveles de desocupación e informalidad laboral, que percibe bajas pensiones de vejez, que alcanza una escolaridad promedio similar a los tramos más vulnerables, que se autopercibe en niveles excesivos de endeudamiento y que reporta altos niveles de carencias habitacionales. En ese sentido, vale detenerse a reflexionar sobre el actuar del Estado para con este grupo, en miras de identificar áreas de mejora en nuestro sistema de políticas sociales. Así también, es central para el bienestar de este

segmento que nuestra economía —hoy bastante alicaída— retome su dinamismo y crecimiento.

Aunque este estudio se muestra como una primera aproximación al segmento de clase media —comprendiendo lo heterogéneo de este segmento y sin eximirse de las dificultades que a esto subyace—, urge profundizar aún más en este segmento, con especial énfasis en aquellas familias que, aún encontrándose fuera de los sectores más vulnerables, no logran dejar atrás el riesgo de caer en la pobreza.

IX. Bibliografía

- Arzola, M & Larraín C. (2019). *Hacia una definición y caracterización de la clase media en Chile*. Serie Informe Social, Libertad y Desarrollo.
- Banco Mundial (2024). *Base de datos del sitio DataBank [online]*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>
- Banco Mundial (2020). *Conceptos de medición de los sectores medios y análisis de movilidad descendente en Chile*.
- Banco Mundial (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*.
- Banco Central de Chile (2021). *Encuesta Financiera de Hogares (EFH)*.
- Espíndola, E & León, A. (2002). *La Deserción Escolar en América Latina: Un Tema Prioritario para la Agenda Regional*. Revista Iberoamericana de Educación.
- Fernandez, K; Otth, M & Rojas, N. (2023). *Efecto de la PGU en la reducción de pobreza: evidencia de CASEN 2022*.
- Herrera, S., Salinas, V., & Valenzuela, E. (2011). *Familia, pobreza y bienestar en Chile: Un análisis empírico de las relaciones entre estructura familiar y bienestar*. Centro de Políticas Públicas UC, 44.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2017). *Censo de población 2017*. Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Economía Fomento y Turismo.
- Josephson, K., Francis, R., y Jayaram, S. (2018). *Políticas para promover la culminación de la educación media en América Latina y el Caribe*. Lecciones desde México y Chile. CAF.
- Lira, J & García E. (2024). *La familia chilena bajo la lupa: Evidencia sobre la relación entre composición familiar y vulnerabilidad socioeconómica*. IdeaPaís.
- McLanahan, S., & Sandefur, G. D. (1994). *Growing up with a single parent: What hurts, what helps*. Harvard University Press.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Observatorio Social. *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)*. Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- _(2022), *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)*. Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

_(2020), *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)*. Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

_(2017), *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)*. Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

_(2015), *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)*. Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

Ministerio de Educación (2020). *Deserción escolar: diagnóstico y proyección en tiempos de pandemia*. Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Educación.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE] (2023). *Pension at a Glance 2023, Chile*.

Organización Internacional del Trabajo (2021). *Empleo informal en la economía rural de América Latina 2012 - 2019*.

Saavedra, E. (2014). *El Modelo Económico-Político de Chile: Desarrollo Institucional en la Encrucijada*. Revista Economía y Política UAI 1(1), 117-148.

Tenemos que hablar de Chile (2020). *Informe final. Chile a Escala 2020*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Universidad de Chile.

Las radiografías sociales se realizan dentro de la Dirección de Estudios de IdeaPais, las cuales buscan informar y describir el estado del arte de una problemática social que es de interés público.

Directora de Estudios: Magdalena Vergara / Subdirectora de Estudios: Daniela Guzmán